

Escenarios venezolanos

Susanne Gratius

>> El 26 de septiembre se abrió un nuevo capítulo en Venezuela. Por primera vez, la oposición se presentó como una alternativa creíble al chavismo, que salió debilitado de estas elecciones parlamentarias. De cara a 2012 y a una posible reelección del presidente, se vislumbran dos escenarios: más autoritarismo y polarización política o declive del proyecto bolivariano y surgimiento de una alternativa electoral.

La Unión Europea (UE) debería alentar el segundo horizonte y tener en cuenta el nuevo equilibrio de poder. Más autoritarismo y mayor polarización política, combinados con un clima de violencia generalizada en Venezuela, podrían llevar a un desenlace fatal. Como principal donante y socio europeo, España tendrá que asumir, en los próximos dos años, una mayor responsabilidad, así como llevar a cabo una labor de disuasión que muchos reclaman.

UN NUEVO EQUILIBRIO DE PODER

Según la Mesa de Unidad Democrática (MUD), la oposición ganó el 52 por ciento de los votos y la mitad de los diputados al Parlamento Latinoamericano. Oposición y oficialismo también empataron en Caracas. De no haber sido por una nueva ley electoral que cambió parte del sistema proporcional a uno mayoritario y definió nuevas circunscripciones, lo que Chávez calificó como “una nueva victoria del pueblo”, se habría convertido en derrota. El chavismo obtuvo 98 escaños y no se cumplió la promesa del presidente de mantener “una Asamblea Nacional revolucionaria, roja, rojita”. No perdió las elecciones, pero tendrá que compartir su dudosa victoria con la oposición.

CLAVES

- El futuro del país está ahora en manos de una oposición que se presentó como una alternativa de poder, pero que carece de una figura carismática.
- En Venezuela hay dos Estados: uno inhabilitado y otro disfuncional.
- Chávez buscará una vía para quitarle poder a la nueva Asamblea Nacional.
- Las elecciones anuncian un declive del chavismo y el auge de la oposición.
- Durante los próximos dos años, el desafío compartido de la oposición y la comunidad internacional es trabajar el escenario del pluralismo político.
- Ante una opinión pública que considera la delincuencia como el principal problema del país, la ausencia de una respuesta europea ante la violencia es notable.
- Difícilmente se podrá imponer el pluralismo surgido de estas elecciones sin el apoyo diplomático del exterior.
- Como principal donante y aliado político europeo, España puede asumir un papel más activo en la prevención de conflictos, mediación y disuasión.

»»»»» Pese al desequilibrio de poder y recursos, los contendientes de Chávez superaron la meta que se habían fijado y ganaron 67 de los 165 diputados. La unidad jugó a favor de una oposición que en 2005 había decidido no participar en las elecciones, dejando el camino expedito al chavismo. Aprendieron la lección. Optaron por la unidad con una buena dosis de realismo que incluía la escasa posibilidad de ganar con una ley discriminatoria y sin apenas medios de comunicación y recursos, frente a la habitual campaña de intimidaciones y políticos inhabilitados o en prisión. Su lema de reconciliación y la presentación de un programa común la mostraron más fuerte.

La Mesa de la Unidad Democrática (MUD) se había preparado durante más de un año y había logrado presentar candidatos comunes. La diferencia entre la MUD y la antigua Coordinadora Democrática, creada en 2002 y disuelta en 2004, fue notable: la oposición abandonó la idea de la lucha armada, llegó a un mayor consenso democrático y prestó más atención a los problemas sociales del país. Estos cinco años de debates en el seno de una oposición excluida del poder sirvieron para un proceso de maduración en torno a la unidad como única opción de formar parte del juego político. Ya había ganado espacios políticos en las elecciones regionales de 2008, cuando se impuso en cinco estados (Carabobo, Miranda, Nueva Esparta, Táchira y Zulia) y en la capital. Un Nuevo Tiempo y Primero Justicia se perfilan como sus principales fuerzas políticas.

Si la oposición sólo cuenta con seis diputados en esta Asamblea, en la próxima tendrá poder de veto. Sin su respaldo, Chávez ya no puede aprobar sus leyes ni tampoco nombrar autoridades estatales. Por primera vez, desde 2005, la oposición también puede presentar iniciativas propias. Su agenda incluye propuestas sobre desestatización, libertad de expresión, reformas de seguridad pública, control del gasto y derechos sociales.

Aunque es improbable que la MUD, que representa a 18 partidos nacionales de todo el espectro ideológico, mantenga el consenso en todos estos ámbitos, se unirá contra la “dedocracia” y las leyes

chavistas. Hasta las elecciones presidenciales de 2012, esta nueva constelación de poder puede desembocar en dos posibles escenarios: enfrentamiento o reconciliación. Mientras que el chavismo propugna lo primero, la clave para el futuro del país está ahora en manos de una oposición que en estos comicios se presentó como una alternativa de poder, aunque sin una figura carismática.

ESCENARIO 1: AUTORITARISMO Y POLARIZACIÓN

Mantener viva la llama de la polarización como excusa para aprobar medidas autoritarias es la principal estrategia de poder del presidente. En su campaña electoral, desarrolló un “decálogo de la victoria” cuyo primer punto era “por Chávez”. Con su discurso belicista habitual, el mandatario insistió en que “tenemos que ganar esta pelea del domingo bien ganada, por knock out, porque (...) en diciembre de 2012 el pueblo venezolano va a elegir otra vez presidente de la República, y yo estoy listo ya, para seguir con ustedes construyendo la patria bonita”.

Chávez no representa la revolución bolivariana, sino la dictadura de la ley. Desde 2001, aprobó 75 nuevas leyes que transformaron el país. El presidente inició una campaña mediática y judicial contra las grandes empresas del país, como Globovisión, nacionalizada a la fuerza, o la empresa alimenticia Polar, cuyos beneficios superan a los de la petrolera PDVSA. Otras iniciativas incluyen la Ley de Delitos Mediáticos, que facilitan la censura y pone las licencias en manos del ejecutivo, la Ley de Propiedad Social, que creará empresas comunales, y la Ley de Cooperación Internacional, que se encuentra en debate desde 2006. Impedir estas leyes y con ello el control estatal de los medios de comunicación, de la oposición, las ONG y de la propiedad privada, será la principal tarea de la oposición.

Durante los tres meses de trabajo que le quedan a la actual Asamblea, Chávez podría solicitar la aprobación de una nueva ley habilitante que le permitiría llevar a cabo todo aquello que le ha que-

dado pendiente desde su derrota electoral en el referéndum de diciembre de 2007. La ausencia de voces críticas en el exterior demuestra que este tipo de transición autoritaria es más silenciosa y mucho más sutil, porque no viola las leyes democráticas, sino que las utiliza para concentrar el poder.

Su proyecto político representa una paulatina transición judicial de la democracia al autoritarismo. Ha aprendido la lección de otros populistas

como Alberto Fujimori: no cierra las instituciones democráticas, sino que crea otras o las transforma en suyas. Es un proceso más lento, pero contando sus años en el gobierno, mucho más eficaz para controlar todo el poder. Poco a poco, Chávez está construyendo su propio país que coexiste con la Venezuela de sus enemigos. En Venezuela hay dos Estados: uno inhabilitado y el otro, disfuncional. Cada uno cuenta con sus órganos políticos,

medios de comunicación, sus universidades, sus policías, sistemas de salud, bancos, supermercados y escuelas.

Faltan instituciones mediadoras y espacios deliberativos. Aunque estas elecciones han reabierto un canal democrático donde coinciden todas las fuerzas políticas del país, con sus antecedentes, es poco probable que Chávez acepte una Asamblea Nacional “no roja”. Buscará la vía legal para quitarle el poder. Tiene dos opciones. Primero, puede crear un Parlamento Comunal o “del pueblo”, tal y como lo anunció el PSUV el 28 de septiembre. Con ello, copiaría su estrategia contra la Alcaldía de Caracas del opositor Antonio Ledezma que quedó inhabilitada por crear una instancia superior leal a Chávez. Segundo, según fuentes

de la oposición, en los próximos tres meses puede convocar una Asamblea Constituyente para retomar las reformas planteadas en 2007 y proponer una nueva estructura institucional. Si el presidente inhabilita esta Asamblea, aumentarán la polarización y el enfrentamiento.

No perder este nuevo espacio de diálogo depende también de la reacción de la comunidad internacional. Tanto la UE como España han calificado los resultados como un buen punto de partida para “un diálogo político renovado y fructífero”. Si velan por este espacio de diálogo, contribuirán a prevenir nuevos conflictos políticos y ayudarán a recuperar el debate político. El silencio de la UE ante las nuevas maniobras del presidente la convertiría en cómplice de sus prácticas autoritarias y contravendría su política de crear Estados de derecho. El episodio del diputado español Gustavo de Arístegui, uno de los pocos no nacionales que observaron estos comicios, deja en claro que al gobierno le importa la crítica europea. Después de la intervención del ministro de Asuntos Exteriores español, el gobierno revocó la orden de expulsión del diputado. Similar a la actuación de Brasil en el pasado, ante la falta de instancias mediadoras, España puede asumir un papel clave para contribuir al pluralismo y la convivencia pacífica en Venezuela.

ESCENARIO 2: DECLIVE DEL CHAVISMO Y ALTERNATIVA ELECTORAL

Si Chávez no lo impide, con estas elecciones se abre por primera vez desde el referéndum de 2004 la posibilidad de retomar el diálogo entre ambos campos políticos. El parlamento será el foro plural donde coincidirán diputados chavistas y de la oposición. A pesar de las dos Venezuelas, fuera del escenario político y contrario a la visión del presidente, hoy es un país menos polarizado que unos años atrás. Varios indicadores comprueban esta tendencia.

Primero, las elecciones se desarrollaron de forma pacífica en un clima de tranquilidad sin incidentes



Hasta las elecciones presidenciales de 2012, esta nueva constelación de poder puede desembocar en dos posibles escenarios: enfrentamiento o reconciliación.

»»»»» tes violentos y, aparte de la Ley electoral discriminatoria, sin evidencias de un fraude masivo.

Segundo, a diferencia del gobierno, la oposición aboga por la reconciliación y la paz, que convirtió en el lema de su campaña electoral. Su programa político tampoco indica un escenario de enfrentamiento, sino que es reformista e incluye, por primera vez, una mayor atención a los problemas sociales del país.

Tercero, ante la masiva campaña del chavismo y la movilización de una oposición unida, llama la atención que un 33 por ciento de los votantes se abstuviera. Ellos pertenecen a los “ni-ni” que, según Datanálisis, representan un 54 por ciento de los venezolanos. Si las encuestas son ciertas, la gran mayoría de los ciudadanos representa el centro político. En vez de radicalizar los mensajes, tanto el chavismo como la oposición deberían preocuparse por recuperar este espacio político abandonado en tantos años de enfrentamiento.

Cuarto, una novedad adicional es una oposición desde la izquierda y las filas del chavismo. En los últimos años, ha surgido una mayor movilización laboral y política contra el gobierno, nacieron nuevos grupos de oposición y se ha fragmentado el oficialismo. El Partido Socialista de Unidad Venezuela (PSUV) no es un partido sino una maquinaria electoral para movilizar adeptos con una estructura vertical y jerárquica. En esta legislatura hubo varias fisuras: seis diputados de Podemos se negaron a formar parte del PSUV y se convirtieron en oposición. Recientemente, Patria para Todos (PPT) se separó del oficialismo, presentó sus candidatos y ganó dos escaños. Difícilmente, Chávez puede tachar esta oposición de “escuálidos” sino, como mucho, de “traidores”.

Las elecciones anuncian el declive del chavismo y un auge de la oposición. Aunque —a diferencia del referéndum de 2007— Chávez movilizó a sus adeptos como si se tratara de una elección presidencial, consiguió menos votos que en las últimas elecciones regionales y presidenciales. Es

difícil imaginar que durante la campaña de 2012 pueda superar el grado de movilización de la presente elección. Aparte de poner en marcha la maquinaria electoral del PSUV y utilizar los medios estatales para propaganda electoral, el presidente se encargó personalmente de convocar a sus adeptos por Twitter y mensajes directos desde su correo electrónico. Mantiene la mayoría electoral, pero no el respaldo popular. Según Hinterlaces, durante el último año, su popularidad cayó del 53 por ciento al 42 por ciento y un 64 por ciento de los entrevistados señaló que prefería que Chávez dejase el poder en 2012.

En la medida en que continúen la crisis económica y la violencia generalizada, Chávez perderá más adeptos. La “patria bonita” del presidente consiste en una tasa de homicidios muy por encima de la de México y Colombia, una recesión del -3 por ciento del PIB (la economía venezolana es la única del continente que no crece), una inflación que supera el 33 por ciento y un notable caos administrativo a todos los niveles. La alianza con Cuba, el autoritarismo presidencial y un Estado disfuncional y clientelista han contribuido al declive de una revolución bolivariana que promete pero no cumple. La oposición podría ganar este espacio político siempre y cuando logre mantener la unidad, porque es improbable que gane un sólo partido. A partir de ahora y hasta 2012, a través de propuestas concretas, tiene que demostrar que puede ser una alternativa al país bolivariano de Chávez.

Trabajar el escenario de pluralismo político es el desafío compartido entre oposición y comunidad internacional en los próximos dos años. Haciendo justicia a su tradicional política de pluralismo democrático, la UE como actor neutral y España como principal socio europeo, pueden contribuir a este escenario. El Parlamento Europeo, que ha criticado “la deriva autoritaria” del gobierno y la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana, tendrán un papel clave en el proceso de fortalecimiento del parlamento venezolano. Esto no es injerencia en asuntos internos, sino una política de prevención de conflictos y promoción del diálogo democrático.

¿SE PUEDE PREVENIR UN ESTADO FALLIDO?

Estas elecciones anuncian una crisis de liderazgo y abren nuevos espacios políticos a fin de emprender las reformas necesarias para reconstruir el país y fusionar las dos Venezuela. El Presidente no sólo ha demostrado ser incapaz de resolver los problemas del país, sino que ha contribuido a crearlos con su discurso polarizador y una ineficacia política desconocida en la historia del país. La debilidad de las instituciones

y la incapacidad de convertir la retórica en realidad son las principales diferencias entre el chavismo y el régimen cubano.

A diferencia de Castro, el patriarca venezolano no tiene sucesor. Su salida dejaría un gran vacío de poder y un caótico Estado dividido en dos. A esto se suma la ausencia una figura carismática del lado de la oposición, que anuncia un final post-populista y, de otra forma, el retorno a la era pre-Chávez. Es

una paradoja que ahora, diez años después del fracaso del pacto democrático y sin partidos políticos consolidados, rescate este vacío de poder que finalmente condujo al ascenso de Chávez. El verdadero desafío político es conectar con este centro que representan los “ni-ni” y que reflejan el deseo de la mayoría de los venezolanos de superar la polarización y politización de su vida cotidiana. La sinergia entre la Cuarta y la Quinta República sería más derechos sociales y una mayor participación ciudadana.

La estrategia país (2007-2013) de la Comisión Europea prevé como uno de los ejes de cooperación la modernización del Estado y las institucio-

nes venezolanas. Asimismo, incluye la prevención de conflictos. Ante una opinión pública que considera la delincuencia como principal problema del país, la ausencia de una respuesta europea ante la violencia generalizada es notable. Tampoco ha sido particularmente activa en el fortalecimiento institucional. Por tanto, poner estas orientaciones en práctica y usar los espacios diplomáticos existentes (principalmente España) para fortalecer el nuevo espacio parlamentario serviría a estos objetivos. Sin el apoyo diplomático del exterior difícilmente se impondrá el pluralismo que ganó en estas elecciones.

Desde una política de prevención de conflictos, a la que se ha comprometido la UE, hay que abandonar la política pasiva y de indirecta complicidad con un gobierno que ha dado muestras de sobra de que no sólo es autoritario sino que, además, corrupto y pésimo administrador público. A medio y largo plazo, la solución pasa por sostener un diálogo político con todos y consensuar proyectos que fortalezcan las instituciones y contribuyan a mejorar la seguridad pública. No hacer nada puede ser más costoso que reaccionar a tiempo.

Como principal donante y aliado político europeo de la región, España puede asumir un papel más activo en la prevención de conflictos, mediación y disuasión. Mientras tanto, nadie, ni desde adentro ni desde afuera, parece querer rescatar este centro político que permitiría una fusión entre las dos Venezuela e impediría un nuevo Estado fallido en las Américas y un desenlace político fatal.

Susanne Gratius es investigadora de FRIDE

**e-mail: fride@fride.org
www.fride.org**

Como principal donante y aliado político europeo de la región, España puede asumir un papel más activo en la prevención de conflictos, mediación y disuasión.